

no podemos evitar echar de menos un apartado destinado al tratamiento explícito de la metodología (el *cómo*). Su ausencia se justifica, no obstante, por la adopción de una perspectiva centrada en los procesos de adquisición y no en la didáctica.

M^a Isabel Rodríguez González

Zanón, J. (Coord.), *La enseñanza del español mediante tareas*, Edinumen, Madrid, 1999.

Se presenta en este volumen un amplio y útil recorrido por las diferentes versiones y perspectivas que en este momento se pueden encontrar sobre un modelo que se ha consolidado en los últimos años y que, en todo caso, es una importante innovación dentro del Enfoque Comunicativo.

A modo de introducción, Javier Zanón, coordinador de este trabajo, expone qué se entiende por Enseñanza Mediante Tareas, método que pretende acercar al estudiante al uso del lenguaje cierto de los nativos. Propone este autor, dado el carácter instrumental de la lengua, segmentar el método didáctico en tres tipos de pilares básicos sobre los que construir las clases; así, establece las tareas, planes de trabajo que conducen a una tarea final (debemos apuntar el carácter comunicativo de estas tareas finales); las situaciones donde se establece un marco de actuación en clase en torno a un tema (los propios alumnos crean y asumen papeles y elementos cotidianos). Por último, los proyectos de trabajo, en los que las propias experiencias vividas por los estudiantes les conducen a decidir sobre los procedimientos, ejercicios y materiales.

Sobre esta base se estructura toda una nueva metodología y con ella se relacionan una serie de elementos fundamentales:

- * Manuales para la enseñanza del español, como libros de texto para el alumno (imprescindibles como apoyo donde acudir. En la mayoría de casos aporta seguridad al estudiante), cuadernos de actividades, casetes, materiales complementarios, libro del profesor (que servirá de guía para plantear actividades y contenidos).

En relación con este punto, Zanón señala varios nombres de cursos que pueden ser muy interesantes para los profesionales de la enseñanza del español como segunda lengua:

- * Colecciones de material didáctico que hacen énfasis, especialmente, en el desarrollo de la autonomía de los alumnos. Estos materiales, aunque no fueron creados como material específico para la Enseñanza Mediante Tareas, resultan imprescindibles.
- * Trabajos de investigación; la mayoría de ellos describe la preparación y elaboración de tareas específicas.
- * Los proyectos institucionales afrontan ámbitos como el Diseño Curricular (programación de niveles socioculturales, lingüísticos, ...), la elaboración de material o la formación de profesorado. Cabe destacar el papel del Instituto Cervantes que propone cuatro niveles según los conocimientos de los estudiantes en su Plan Especial de Español para diferentes países.

En estas primeras páginas, Zanón hace referencia a unas perspectivas de futuro cuando menos alentadoras. Los profesores empezaron a experimentar en sus aulas, por lo que el nacimiento y desarrollo de esta metodología se realizó de forma dispersa; hoy, la situación va cambiando y las nuevas tendencias e investigaciones comienzan a compilarse de forma más ordenada.

Recientemente, las editoriales comercializan “mediante tareas”. Podemos señalar también, como conclusión a lo expuesto antes, dos tendencias externas que atañen a los diferentes materiales:

- * El profesor, o cuerpo docente en general, diseña y secuencia las tareas (manual y sus materiales).
- * Todo es susceptible de ser negociado por el profesor y alumnado (manual, materiales, diseño de las tareas, incluso la evaluación).

Capítulo a capítulo encontramos conceptos clave, propuestas prácticas, clasificaciones de diferentes ámbitos donde se utiliza la Enseñanza del Español Mediante Tareas como investigación, elaboración de programas y recopilación de materiales didácticos. En la presente obra se analizan las relaciones existentes entre libros de texto, tareas y programación; se encuentran reflexiones sobre la formación de profesores, la necesidad de tener en cuenta las propuestas del alumnado, tanto en la elaboración del Plan Curricular como en el desarrollo de las clases, y propuestas muy interesantes sobre cómo abordar cuestiones que, tradicionalmente, dejaban al alumno en un segundo plano participativo, por ejemplo, la enseñanza gramatical.

También se revisan los roles de profesores y alumnos dentro del aula y el papel que deben desempeñar las instituciones en la elaboración de programas oficiales. Se trata, así mismo, un problema que aún no ha logrado solucionarse totalmente: la evaluación; todavía es en mayor grado sumativa, no formativa como sería deseable. Desde esta metodología se concibe la evaluación como un componente que incluye, relaciona y da sentido a todos los demás componentes. Es, pues, un elemento integrador que debe estar presente en todas las fases del desarrollo curricular, no sólo al final del proceso. Por este motivo, comenta Álvaro García Santa-Cecilia que se trata de un factor clave que garantiza la coherencia del currículo desde dos puntos de vista en relación al proceso de enseñanza y aprendizaje. Son procedimientos por medio de los que un profesor enjuicia el grado alcanzado por los alumnos en los objetivos propuestos; y también habría que considerar los mecanismos adicionales que permiten analizar estos juicios emitidos sobre el alumnado para actuar a partir de las conclusiones. En definitiva, se persigue (desde este enfoque) convertir un elemento que tradicionalmente ha dejado al estudiante al margen, como ocurre en la evaluación sumativa, en un proceso donde la toma de decisiones va dirigida a adecuar el plan inicial a las características de cada grupo de alumnos, poniendo todos los medios necesarios para que los propios estudiantes puedan expresar su opinión sobre actividades, y también reflexionar sobre su aprendizaje de forma crítica y objetiva.

Cada uno de estos autores apunta en sus conclusiones reivindicaciones de gran interés que abogan por un cambio en la enseñanza de lenguas extranjeras hacia propuestas más participativas y activas, donde primen objetivos comunicativos, proponiendo metodologías, ejemplos de tareas, iniciativas sobre cómo organizar un Plan

Curricular, etc. Como ejemplo de estas cuestiones, encontramos en las últimas páginas una experiencia de trabajo mediante tareas en un centro de la Red Cervantes, donde se analiza una Unidad Didáctica desarrollada en dicha institución (Instituto Cervantes de Rabat).

Finalmente, se incluye una bibliografía básica y un listado de referencias bibliográficas que puede ser muy útil para todos aquellos que estén interesados en este nuevo concepto de enseñanza y que opten por la Enseñanza de Lenguas Mediante Tareas como método de trabajo en sus aulas.

La presente obra es, en todo caso, un manual muy práctico donde podemos encontrar propuestas y diferentes perspectivas encaminadas a resolver los problemas que hoy día se plantean en la Enseñanza de Lenguas Extranjeras, aunque es cierto que queda mucho camino por recorrer y que lo expuesto en estas páginas no es, de ningún modo, la solución a todas las dificultades que encuentra un profesor que pretende alejarse de la metodología tradicional y orientar sus clases hacia un Enfoque Comunicativo, más innovador, mediante tareas.

Belén López Alonso

Díez de Revenga, Francisco Javier, *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Madrid, Castalia 1995, 224pp.

Es sintomático de alguna suerte de pereza mental por parte de la historiografía literaria española, que haya tenido que acabar el siglo XX, para que se empiece a tener una visión acertada –acertada, pero sobre todo justa– de lo que fue, o lo que fueron, las “vanguardias” en Literatura. Configuradas como movimiento de segundo plano de importancia junto a las grandes etiquetas que mojonan la centuria, son simplemente ignoradas, por ejemplo, por los manuales de Bachillerato; y relegadas como “extravagancias experimentalistas” –con el añadido de foráneas– por numerosas panorámicas de más alto vuelo.

Tras la lectura de *La poesía de vanguardia*, obra del Catedrático de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, parece quedar algo más que perfilada, y estructurada, amén de definitivamente valorada, esta energía literaria –acaso nunca mejor dicho lo de energía– que eclosionó a todo lo largo de la segunda quincena larga del siglo. No al margen, sino debido precisamente al rigor analítico del autor del estudio, se advierte que la vanguardia poética constituyó el más válido pasaporte para conseguir ese ansiado blasón que la Literatura Española buscó desde la concienciación de atraso que diagnosticara la Generación del 98. Blasón que no es, que no ha sido, otro que la puesta al día, la definitiva europeización de la creación literaria española, o en español; algo con cincuenta años de retraso desde el Post-Barroco. En efecto, cumplida ya la autocrítica –bastante sangrante por cierto– noventayochista, con su diagnóstico tan negativo para lo investigado (la realidad de una España atrasada, aun en su Literatura), las generaciones poéticas intermedias entre los Azorín, Valle, Unamuno y Baroja de una parte, y de otra los del 27, dieron el salto, literario y lingüístico, para la libre incorporación del acervo literario hispánico a todo un mundo nuevo, hecho con la tecnología, con el lenguaje urbano y con la nueva lógica de las cosas. En cierto modo, fue un salto que significó la libertad expresiva para